

A PROPÓSITO DE ARTHUR SCHNITZLER

El complicado arte de crear tontos

FERNANDO EMMERICH

Henry James y Marcel Proust, entre muchos autores, han enfrentado el reto de inventar estúpidos convincentes en sus ficciones.

"Aunque la creencia de que nuestra época es a responder del autor un poco más seriamente que otras", confió Ortega y Gasset en 1935. Quería decir con esto que esperaba que el autor fuera escuchado por pensadores como Ortega, y no se limitara a ser uno de los temas más frecuentes de la novela, género al que por lo demás se apresuró a extenderle un certificado de defunción, argumentando que los lectores se habían convertido en mejores críticos que los autores...

"Después de las monstruosas zurgas sangrientas: Proust, Joyce, Kafka, Virginia Woolf, Thomas Mann, Faulkner, Scott Fitzgerald, Benito Pérez Galdós, Truman Capote, Ciro Algorta, Guimarães Rosa, James Jones, Algis Czerwinski, Lam-pedusa, Bontoni, Marçal, Cortázar, Solimé, García Márquez, Vargas Llosa... Y el autor sigue siendo poco 'inteligente', a pesar de que Ortega se agite dando el ejemplo con sus ejemplos 'sobre el autor' a la no muy poblada lista que incluye desde Plauto y Ovidio hasta Stendhal y Freud, trececladores de una actividad tan placentera como dolorosa a veces, en cuya pesada no les fue muy bien que digamos, y que provocaría la sermónista compaña y maldad del extractor Casanova.

Otro atributo no suficientemente entendido y bastante común en el hombre es la tontura. No diré la tontura humana, porque sería caer en un pleonasmo. De lo tal vez, investigado últimamente sobre tan simple campo sólo recuerdo en estos momentos la disertación de Freud, publicada en 1920, "Über das Unbewusste" ("Sobre lo inconsciente"). Y conjeturo en que en las obras de ficción hay mucho menos tontos que autores.

Así como el enfermo tiene una Weltanschauung muy diferente a la del hombre sano, también el tonto la tiene muy distinta a la del hombre inteligente. A mi juicio, el problema de estos tontos conscientes como tales en la literatura estriba en que ésta, por lo general, la escriben personas inteligentes. Hay excepciones. El tonto usa otro código, que a menudo sorprende y desconcierta al hombre inteligente. La es-

tultida lo complica todo. Y ésta puede ser la más insuperable dificultad que se le presenta a un escritor en trance de crear un tonto ficticio, tanto como la que puede tener el escritor serio para penetrar y reflejar en consecuencia en la mentalidad, forastera, por muy mucho que Flaubert nos asegure que Madame Bovary c'est lui y que Joyce monologuara tristemente en la Marion Bloom.

A pesar de su acortado, y tal vez por eso, entre otras cosas, el personaje no comienza en absoluto

afectar el título de su novela, quiere retener como una dama, y como una dama brillante, le resulta, por sus actividades y devociones, un ser muy distinto a lo largo de la narración. No hay error garrajal que Isabel Archer no cometa.

¿Cómo tratar literariamente al tonto, por lo tanto? Creo que guardando la debida distancia. Dejándolo actuar y hablar solito, por su cuenta, a su pinta.

¿Cómo tratar literariamente al tonto, por lo tanto? Creo que guardando la debida distancia. Dejándolo actuar y hablar solito, por su cuenta, a su pinta.

ta. De una sensación de intelectual, de invento, de noble, Faulknerista de pacotilla, no de ser humano.

Se podría deducir, entonces, que para crear un tonto convincente en la literatura sería altamente favorable ser bastante inteligente.

¿O?

Me negará alguien que Henry James es un escritor inteligentísimo? Sin embargo, he ahí la causa de su fracaso cuando trata de representar a una persona leda. En El retrato de una dama interviene la impertinente, torpe y desaliada patricia Henrietta Stackpole, la evidente que James quiere hacerla aparecer como tonta, pero por lo menos no consigue hacerla hablar como tal. Una de las debilidades de Henry James (nada es perfecto en este mundo) es que todos sus personajes hablan como él, es decir, como personas inteligentes y cultas. Y lo que son las cosas a quienes lemos, para ja-

maginal y profunda sobre los otros, demostremos que el pueblo tiene razón cuando afirma que el hombre inteligente al emocionarse suele comportarse como un tonto y que el tonto en el mismo trance adquiere rasgos de ingenio. Serán es un hombre culto, refinado, elegante, exigente, frecuentador del gran mundo. Sin embargo, emocionado de una cortisana leda —y que muy en el fondo no le gusta—, por encontrarse con ella se rebaja a procurar su admisión en su ambiente donde por todo cuanto vale es menospreciado y mal interpretado y hace el ridículo dejando caer en sus pechos que sólo desean que los acor-

den. La tontura parece ser una condición interesante. Flaubert decía que no se puede ser in-

teligente todo el tiempo. Tal vez lo mismo podría afirmarse de la falta de inteligencia. Una prueba a catorce: Arthur Schnitzler escribió también unos cuentos bastante aceptables, algunos realmente buenos. Si la creación de personajes es el logro máximo de un escritor, ¿cuál es el tonto literario comparable, análogamente hablando, con la Celestina, don Quijote, Otrín don Juan, Faust, Bobo, Lolita? Ni siquiera Sancho Panza, aunque Corrales lo presente, juzgaré como "de muy poca cosa en la moldea", digámoslo así, que contradice a esnobismo al aplicar su ingenio y su sabiduría popular discreta a su ejemplo gracioso como gobernador de la resaca literaria.

A pesar de que no se dio cuenta de que no era una farsa, pues nunca alcanzó a ser algo para arribar a ello; pero además de que al parecer no era muy dicho un geógrafo, har que considere las distracciones de Cide Hamete Benengeli, que llamó en Juana Gutiérrez, en Juana Parra, en Mari Gálvez y en Juana Parra a las mujeres de Sancho y lo hizo reaparar su amor político sin haberlo perdido y me- morio cuando se lo habían robado.

¿Cómo actuar, cómo enfrentarse a un mentecato en una obra literaria?

El protagonista del relato "El tonto de Castor", de Arthur Schnitzler, es un estudiante de teatro y actor. Al menos, así lo quiere presentar su autor. A la salida del teatro, donde se ha librado durante un concierto, tiene un encuentro casual con un forzado paradero que lo humilla agarrándole el sable y tratándolo "despectivamente de 'tonto'". Ante tamaña ofensa, el tonto no se emociona, se pacifica. Y viendo que ha perdido su honor de manera tan vergonzosa, en público, decide suicidarse. No lo hace, finalmente, porque esa misma noche, para su gran alivio y con un optimismo digno de la más oscura de las teorías, el paradero se muere de un ataque al corazón. La historia es ridícula de principio a fin, y la estupidez del protagonista hace sospechar que ello proviene irónicamente de la del autor en su resentido afán de ridiculizar la literatura más infeliz de reserva del ejército austriaco. El asunto está narrado en la forma del monólogo interior, con la cual este método viene, contemporáneo y contemporáneo de Freud, se ganó su lugar en la historia de la literatura en alemán como introducción de ese ya olvidado recurso. El pobre tonto Castor, convencido es un caso raro de un ventrílocuo gilero literario, no hay duda, convencionalmente reírse cuando que no le da rienda a la gaceta. Pero sabido es que la estúpida carece de autoconciencia, ya que si el punto se reconociera como tal, ya no sería tonto; sería un píñolo inteligente, lo que tiene cierto aroma a contrasentido. Castor reconoce su estupidez casi en cada página: mientras piensa cómo ha de pegarse un tiro levantándose la tapa de los sesos (¿a guisa de torero, diría Cervantes), monologa sentenciosamente: "Un hombre tiene que comer aun cuando tenga que matarse enseguida" (es decir, por ejemplo, un "schmerzhaft mit poisonen trüben"). "Me desahogado 'tonto' (se dice a sí mismo), 'esté estúpido'... Y la guinda de la torta, este chiste festivo: 'El paradero está muerto por completo'.



El complicado arte de crear tontos [artículo] Fernando Emmerich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El complicado arte de crear tontos [artículo] Fernando Emmerich.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile